

"EL CAMPO NO AGUANTA MÁS" ... Y DI NO A LA GUERRA

**GUSTAVO CASTRO SOTO
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO; 25 DE AGOSTO DE 2004**

Luego de 10 años de supuesto libre comercio, el campo, no aguanta más. A partir de enero del 2003 el 93% de los productos agropecuarios altamente subsidiados provenientes de los Estados Unidos entran a México sin ninguna restricción. Ahora Bush y Fox le declaran la guerra al campo.

Desde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) el campo ha ido en picada aceleradamente. Es por ello que al inicio del año el secretario de Agricultura Javier Usabiaga fue abucheado por los ejidatarios indignados pertenecientes a la Confederación Nacional Campesina (CNC), quienes curiosamente dieron su visto bueno a la reforma constitucional del artículo 27 sobre la tierra en 1993 y al TLCAN en 1994, a cambio de grandes sumas de dinero a la dirigencia. Al grito de "¡Fuera, fuera, fuera!", "¡Duro con él, no lo dejen escapar", "¡Burro, burro!", "¡Que responda, no lo dejen escapar!", el responsable de la política agrícola del país salió despavorido del puerto de Veracruz.

Al secretario de Agricultura Javier Usabiaga es un gran empresario incorporado al gobierno foxista para, supuestamente, defender los intereses del campo, pero los de su campo. Usabiaga fue secretario de Desarrollo Agropecuario en Guanajuato mientras Vicente Fox era gobernador de esa entidad. Como gran terrateniente, posee miles de hectáreas en el bajío y es conocido también por su actividad de coyotaje al establecer convenios desventajosos con los productores de la región. También se le llama el Rey del ajo ya que acapara hasta el 90% de la producción del ajo y hasta del 60% del brócoli. La familia Usabiaga posee las empresas Grupo Agropecuario del Bajío, Invernaderos Arroyo, Dobesa, Covemex SA de CV, Comercializadora GAB SA de CV, Sube del Bajío y Susazón, entre otras. En sus manos están los ranchos Los Aguilares y El Pato y es el principal accionista del banco Banamex de la región. Usabiaga también se dedica a la importación y venta de carnes, por lo que la entrada de carne de Estados Unidos alimentada con hormonas y desperdicios y a bajos costos representan un gran negocio para el secretario de Agricultura, además de pagar entre 16 y 21 pesos diarios a sus trabajadores agrícolas los que equivalen entre un 1.5 y 2 dólares. (Revista Vértigo, 19 de enero de 2003)

El TLCAN empobreció más al país lo que no significó que algunos empresarios privilegiados hayan logrado ventajas. Pero la mayoría del campo quedó en la ruina. Con el tratado se prometió un crecimiento acelerado. Sin embargo un año después llegó la recesión económica de 1995 y otra fuerte crisis en 1998 con recortes al presupuesto federal y más tarde otra crisis en el 2001. En 20 años de modelo neoliberal en México (1982-2002) aplicado por el Ajuste Estructural que impone el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) no ha pasado en promedio del uno por ciento.

Después del TLCAN la degradación ambiental se ha agudizado. También se prometieron inversiones que equivaldrían automáticamente a más empleos. Pero esto tampoco ha sido así.

La segunda o tercera causa de entrada de dólares a México provienen de los pobres migrantes que han huido a los Estados Unidos y que envían dólares a sus familias en México. Desde otro punto de vista, según el Banco de México la Inversión Extranjera Directa (IED) en los últimos años ha sido de 112,782 millones de dólares, pero no para generar más empleos sino que es el reflejo en su mayoría de la compra de los bienes públicos o empresas como la adquisición de los bancos por la banca extranjera, la telefonía, grandes cadenas comerciales, los aeropuertos, el espacio satelital, la televisión, las carreteras, etc.

Gracias al TLCAN la mayoría de los insumos para la fabricación de cualquier cosa provienen ya del extranjero, lo que ha causado el derrumbe de la industria nacional y por tanto la ola del desempleo. Por ello, en el contexto de la guerra de Bush contra Irak, el dólar eleva su valor y lo encarece. Más pesos se necesitan ahora para comprar un dólar necesario para importar las partes de un producto. En el caso de las maquiladoras del país, sólo el 2.89 % de sus componentes y envases son mexicanos y el resto se compra al extranjero. Los empleos que generó fueron de mala calidad y los demás mexicanos decidieron migrar hacia los Estados Unidos. Durante el TLCAN la migración indocumentada anual pasó de 210,000 a 270.000 personas.

El famoso capítulo 11 del TLCAN otorga super poderes a las compañías transnacionales ya que no se les puede imponer requisitos para desempeñarse ética y moralmente. Se les libera de cualquier compromiso con el bienestar público, con la salud pública o la ecología. Con este capítulo tienen la libertad de entrar y salir de nuestra casa, de nuestro país, sin ninguna regla. Pueden sacar masivamente su dinero e incluso demandar a cualquier gobierno nacional por impedirle sus derechos que ha procurado legalizar y garantizar bajo el TLCAN. Y algo peor pasará si se firma el Area de Libre Comercio de Las Américas (ALCA) como si avanzan las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) el próximo septiembre en Cancún.

En las últimas semanas Vicente Fox ha declarado que luego de 10 años del TLCAN se requiere ampliarlo hacia el ALCA para el 2005: "Nosotros pensamos que tenemos que avanzar en la integración, en ir haciendo más amplia y más fuerte nuestra asociación con esta visión para la próxima década, es parte de lo que estamos trabajando fuerte en este momento y eso es lo que estamos elaborando, platicando, negociando con Estados Unidos y Canadá". Para lograrlo, dijo, es necesario que se "ensamblen" todos los tratados de libre comercio bilaterales y regionales que existen en América, "que son muchos a lo largo y ancho de Latinoamérica", para que en 2005 como se tiene previsto se logre el ALCA. Y este es el camino y la estrategia que sigue el gobierno de los Estados Unidos en el Continente: los acuerdos de libre comercio país por país para luego ir ensamblando todas las partes.

Con el Capítulo 11 del TLCAN las empresas transnacionales pueden lograr, y han logrado por medio de demandas, que un gobierno les indemnice o compense por aplicar alguna medida que, en beneficio de la población, afecte a sus intereses, inversiones y ganancias. Para ello generaron un mecanismo para "solucionar" las controversias o problemas que surjan entre los países miembros del tratado que, por encima de la Nación y sus poderes soberanos, garanticen sus intereses, que no derechos. Por ejemplo, la compañía Metalclad logró que este mecanismo le diera la razón para que el gobierno mexicano le pagara 16 millones de dólares argumentando que se le impidió operar un basurero tóxico en San Luis Potosí cuando no cumplía con normas ambientales y ya generaba problemas en la salud pública.

Gracias al TLCAN importamos el 25% del maíz, más de un tercio de trigo, 9 de cada 10 kg. de arroz, más de 90% de la soya, y un tercio del sorgo que consume el país. En el TLCAN se acordó permitir la entrada sin arancel a 3 millones 671 mil 327 toneladas de maíz entre 1994 y 2007. Sin embargo, para 1996 se importaron libremente 5 millones 843 mil 726 toneladas. En 2001 se registraron más compras de alimentos al extranjero en toda la historia de México (déficit agroalimentario). Un país es fuerte si produce sus propios alimentos. Del mismo modo, una comunidad campesina es fuerte, autónoma y soberana si produce su propio maíz.

Como en otros tipos de acuerdos, los Estados Unidos saben que pueden incumplir el espíritu y la letra del TLCAN así como los acuerdos de la OMC que estipulan la eliminación de prácticas desleales de comercio y la disminución de subsidios agrícolas. Los subsidios del gobierno norteamericano pasaron de 5 mil millones de dólares en 1994 a 32 mil millones de dólares en el año 2000. Esto provoca un bajo costo artificial en los precios agrícolas internacionales y les otorga una ventaja que no tienen los productores nacionales. Por otro lado, estos productos provenientes de los Estados Unidos no cumplen con la calidad y sanidad adecuadas, como son los casos del maíz y soya transgénica, carne alimentada con hormonas y desperdicios, el sorgo con toxinas, etc.

Por tanto, la supuesta competencia no es equitativa. Exigen a México la eliminación de subsidios mientras ellos los aumentan; la apertura de nuestras fronteras a todos sus productos sin restricciones mientras ellos la cierran a los nuestros; exigen calidad a los alimentos que llevarán a su mesa cuando ellos nos exportan alimentos con hormonas, transgénicos, con tóxicos prohibidos en los mismos Estados Unidos o países del primer mundo; exigen la libre circulación de su personal calificado sin restricciones migratorias y ellos cierran las puertas a los pobres en sus fronteras; exigen la libre entrada de capitales especulativos sin aportar un quinto al país y cobran hasta un 20% por las remesas de los migrantes que sobreviven en los Estados Unidos.

A la luz de la experiencia mexicana se pueden adelantar los pronósticos sobre los efectos que traerán los acuerdos de libre comercio entre los Estados Unidos con los países centroamericanos. Los efectos serán devastadores y profundizarán la pobreza y los posibles brotes de violencia de los pueblos que han sabido defender su soberanía y dignidad frente el imperio norteamericano.

EL CAMPO NO AGUANTA MÁS

Ante la crisis del campo doce organizaciones nacionales y regionales de productores agropecuarios, forestales y de pobladores rurales decidieron integrar el movimiento "**El Campo No Aguanta Más**". Entre estas organizaciones están: Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS); Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC); Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC); Coordinadora Estatal de productores de Café de Oaxaca (CEPCO); Coordinadora de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC); Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC); Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA); Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDCCH); Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano (FNDCM); Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red MOCAF); Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria (UNOFOC); y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

El movimiento convocó a una magna manifestación el día 31 de enero de 2003 en el Zócalo de la Ciudad de México a donde asistieron más de 100 mil personas. “Somos pueblos nacidos del maíz, sobrevivientes que nos negamos a desaparecer; del capo no nos vamos y por eso estamos aquí”, gritaron los manifestantes en la concentración más grande jamás registrada en las últimas décadas. Al grito de “¡Campo sí, tratado no!” y “¡Fox, entiende, la Patria no se vende!” las organizaciones exigieron soluciones inmediatas al campo, así como alto a la represión, libertad a los presos políticos campesinos e indígenas y desistimiento a las ordenes de presentación para los participantes en las movilizaciones del 10 de diciembre pasado y del 1, 2 y 3 de enero de 2003 en el puente de Córdoba-Américas de Ciudad Juárez. Mientras el presidente Vicente Fox realizaba una gira por Europa anunciando que en México todo está bien y que “se va armando el consenso” para impulsar en la Organización Mundial del Comercio (OMC) un programa para la disminución gradual de los subsidios, paralelamente en la marcha una campesina de Chiapas afirmaba en el Zócalo capitalino que “De la tierra nuestros padres nos han mantenido. Nos alimentamos de la venta del maíz, frijol y café. Pero no tenemos apoyo para seguir trabajando el café, porque parece que no vale. Estamos con esfuerzos manteniendo la siembra del maíz y el frijol, pero dentro de poco ya ni eso”. (La Jornada, 1 de febrero de 2003)

El movimiento “El Campo No Aguanta Más” propone seis puntos para la Salvación y Revalorización del Campo Mexicano:

- 1) Moratoria y renegociación del apartado agropecuario y forestal del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Es urgente que el Senado declare la situación de emergencia social, económica y ambiental del campo mexicano; que de acuerdo con el capítulo VIII del tratado decrete la suspensión provisional del mismo durante tres años, mientras se reconstruyen las cadenas productivas alimentarias básicas. Se exige que el Senado instruya al Presidente de la República para que renegocie el capítulo agropecuario del TLCAN en términos que no afecte nuestra soberanía alimentaria ni las condiciones de vida de las familias campesinas. El mismo TLCAN en su capítulo VIII referente a Medidas de Emergencia y las disposiciones de la OMC en su capítulo XXXI otorgan el derecho a un país a interrumpir los compromisos de desgravación por causas de seguridad nacional.
- 2) El planteamiento de un programa emergente 2003 y el programa estructural 2020. Fomento a la producción agroalimentaria para el mercado interno, reducción de dependencia alimentaria, eliminación del déficit comercial agroalimentario, reconstrucción de cadenas agroalimentarias nacionales, reducción de asimetrías, inocuidad y calidad de alimentos para consumo nacional y fortalecimiento de organizaciones e instituciones de productores rurales. De largo plazo 2004-2020, la creación de una comisión de estado para la formulación de una propuesta de programa estructural y de largo plazo una Comisión de Estado con participación del Ejecutivo, del Legislativo, de los productores, de las universidades y centros de investigación para planear el desarrollo del sector agropecuario con carácter de emergente.
- 3) Reforma del órgano de gobierno financiero rural con una verdadera representación de los grupos rurales de México.
- 4) La integración de un presupuesto rural con carácter cualitativo y bajo una visión humana y acorde a las necesidades y características de la población rural mexicana. Asignación de 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo productivo y 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003.

- 5) Un programa que prevea la accesibilidad de alimentos con calidad para la población mexicana.
- 6) Reconocimiento a los Derechos y Cultura de los pueblos indios de acuerdo a los Acuerdos de San Andrés.

El movimiento exige una tregua a esta guerra por el control de los alimentos. El gobierno debe restituir la soberanía de la nación que ha vendido al capital transnacional. El Poder Ejecutivo y el Legislativo por medio del Senado de la República tienen una gran responsabilidad. Y todos la tenemos. Pero el gobierno de Vicente Fox no está dispuesto a renegociar, suspender temporalmente y menos cancelar los compromisos agrícolas del TLCAN ni a exigirle a Bush que cumpla al menos con lo comprometido en el tratado.

Si bien hay que luchar en el terreno de lo posible, no hay que olvidar que el problema de fondo no es la renegociación del TLCAN ni la eliminación de los subsidios a los productos estadounidenses ya que no es la única asimetría respecto al campo mexicano. El problema es sistémico. Un proceso de acumulación de riqueza que se extiende a todas las áreas de la vida incorporadas al mercado, a la lógica de la posesión, del valor, de la venta de la vida como mercancías. Son ya los árboles, los genes, las plantas, el petróleo, el agua, el gas y hasta los alimentos que entran en esta lógica.

Tampoco es con los campesinos mexicanos con quienes Fox tiene que negociar. Ni los campesinos con él. ¿Negociar qué? Es con el gobierno de los Estados Unidos con quien tiene que anteponer la soberanía del pueblo mexicano. Por ello, las supuestas negociaciones con los productores de campo con el gobierno federal convocados en los próximos días, puede ser usada como otra estrategia para administrar la crisis, darle tiempo al tiempo, como sucedió con las negociaciones de San Andrés. Ahí nunca se quiso escuchar ni dialogar, mucho menos negociar los derechos de los pueblos indígenas. Está claro que el gobierno no está para defender los derechos de los mexicanos. El sexenio de Vicente Fox está agudizando y poniendo los cimientos para la agudización de los conflictos en todos los sectores, en el sector campesino; con los trabajadores electricistas y petroleros; con los trabajadores de la educación y de la salud. Pero de igual manera es el sexenio de la movilización social mexicana por cambiar el rumbo de este proyecto, porque otro mundo es posible.

El imperio estadounidense se la pasa declarando la guerra al mundo. Guerra contra los países soberanos, guerra contra los campesinos e indígenas que poseen las riquezas estratégicas, guerra por el control de las rutas comerciales, guerra contra los terroristas, guerra por el control del agua o el petróleo. Ahora amenaza con la guerra contra Irak para el 15 de febrero del 2003. Por eso la invitación para ese día en todo el mundo y que ronda por las calles y en las fábricas; en los parlamentos y congresos; en el ambiente artístico e intelectual; en el campo y la ciudad y en cualquier rincón: muévete ese día donde quiera que estés, muévete contra la guerra cualquiera que sea su manifestación.